

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 77.

MAHÓN 19 Octubre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

CRÓNICA

Barcelona 29 Septiembre 1901.

Siempre acostumbro dar el nombre de compañeros á cuantos piensan y sienten los ideales de progreso y emancipadores, ahora lo hago con mayor gusto, bajo la impresión del hermoso espectáculo de esta mañana. Leyendo la prensa noticiara podréis formaros idea de la imponente manifestación que ha recorrido las calles de Barcelona para celebrar el *Jubileo de la Libertad*, conmemorando la gloriosa—aunque mal aprovechada—revolución de 1868.

En la nueva Plaza de Toros se han reunido de doce á quince mil personas para oír los discursos pronunciados por antiguos conocidos republicanos y uno de tonos muy vivos de Alejandro Lerroux. Desde allí se han dirigido á la estatua de Prim, situada en el Parque, y durante el trayecto se les han unido nuevos manifestantes hasta superar, según cálculos que he oído, el número de cuarenta mil. Entre ellos los había de todos los partidos y de todas las tendencias liberales.

Barcelona, puede bien afirmarse, ha demostrado que es liberal, hoy como siempre, á pesar de las épocas de perversa reacción que toda España ha padecido y de los esfuerzos de los catalanistas clericales, quienes no solo se han mantenido alejados de la manifestación, sino que han hecho lo posible—aunque en vano—por combatirla y desprestigiarla. Era lo que hacía falta para poder calificar al catalanismo con datos ciertos, sin temor á equivocaciones.

Desde el primer día que uno llega á Barcelona puede convencerse de que aquí *la calle*, esto es, el público, el gran número de ciudadanos, es liberal, francamente liberal. Acercándome á los kioskos he visto allí periódicos liberales, casi exclusivamente; de los otros sólo *La Veu* es voceada por las calles, y aun ésta dicen que no durará mucho, pues su tirada es insignificante. Otro dato, también muy significativo, he podido observar en kioskos y librerías, y es el gran número de libros que se venden de Tolstoi, Sebastián Faure, Kropotkine, Shopenhauer y otros autores radicales, editados por las casas de Maucci, Lezcano y Sampere, de Valencia, etc. El afán de los editores en publicar estos libros demuestra que son buscados y leídos. El teatro, en estos últimos tiempos es radical, muy radical, y todas las obras de algún mérito científico, artístico ó literario son producidas por hombres de ideas avanzadas. Aquí habrá, no lo dudo, carlistas, clero, viejos conservadores; pero no se oye el nombre de ninguno unido á algún trabajo digno de atención; el último prestigio reaccionario murió con Mañé y Flaquer.

**

No debo pasar por alto un incidente lamentable que ha venido á turbar la armonía de la grandiosa manifestación del *Jubileo de la Libertad*. Aquí el personal de policía—tal vez ocurre lo mismo en todas partes—se recluta entre gentes del más bajo nivel moral; solo así se comprenden ciertas faltas en el buen servicio y, sobre todo, el papel de provocadores, de promovedores de escándalo, que desempeñan en todos los actos públicos, aprovechando todas las ocasiones y aun buscándolas. El Gobernador, Sr. Socías, que ha demostrado ser hombre de talento y de recomendable prudencia, había ordenado que los guardias civiles y los policías no se presentasen con alardes de fuerza, que procurasen mantenerse á distancia, por si ocurría novedad, pero que no provocasen al pueblo con sus acostumbradas intemperancias. Así se hacía y el orden era completo, hasta que el inspector Sr. Tresols, de tan triste historia policiaca, uno de los más culpables de los crímenes de Montjuich, hizo su salida por la calle de Ali-Bey, junto á la Ronda de S. Pedro.

Yo estaba lejos y no he podido ver por mi mismo lo que ocurría; pero, según todas las noticias, parece que los policías obraron de ligero, que quisieron imponerse á los manifestantes, y algunos de éstos, en número reducido, se resistieron tirando piedras y sacando á relucir algunas armas. Resultado: dos ó tres paisanos y algunos guardias heridos, uno de los últimos bastante grave. Es intolerable que ciertos funcionarios crean, al verse investidos de autoridad, que su oficio es perseguir á los hombres radicales y asesinar el pueblo, en vez de ser garantía del cumplimiento de la ley y de la libertad de todos los ciudadanos.

Afortunadamente, gracias á la serenidad del mayor número, la manifestación pudo rehacerse y continuar, sin que de nuevo fuese turbado el orden. Para evitar que estas cosas se repitan y que tomen mayores proporciones, debe la policía cambiar de procedimientos, y aun sería mejor que se cambiase el personal por completo y definitivamente.

**

Barcelona 2 Octubre 1901.

Acabo de salir de una reunión celebrada por los oficiales albañiles, *paletas* como aquí les llaman, que han reclamado de sus patronos la jornada de ocho horas y el pago de los jornales en el mismo lugar de la obra, pues ahora les hacen perder mucho tiempo obligándoles á ir á sitios distantes para cobrar. Se ha discutido solamente la oportunidad de conceder un plazo de tres días, antes de acordar la huelga, con la esperanza de conseguir las mencionadas ventajas sin necesidad de lucha. Los que han hablado se han ceñido á razonar su opinión, concisamente, sin perder pa-

labras. Al fin se ha acordado el plazo, quedando en volver á reunirse el viernes y, si llega á ser preciso, comenzar la huelga el lunes próximo.

La justicia de la petición de ningun modo es garantía de que será atendida; los patronos harán lo que les convenga, y si creen poder triunfar abusarán de su posición, cediendo solo cuando no tengan otro remedio. Es la historia de siempre. Quien espere que los explotadores del trabajo alguno concedan algo por razones de justicia y equidad, demuestra ser tan cándido como el que pretendía abrir las ostras por el *sistema de la persuasión*.

De la autoridad no hay que hablar; siempre hará lo que convenga á los capitalistas, porque éstos son los que gobiernan y los que nombran los funcionarios, y además, la autoridad en si misma es tan enemiga de la emancipación de los trabajadores como el capital y la religión, como todas las entidades é instituciones que viven gracias á la ignorancia y á la debilidad del mayor número.

Para ganar una huelga, igual que para realizar un progreso cualquiera, lo que importa es disponer de fuerza suficiente para dominar la resistencia de los malvados egoísmos.

Se ha contado como fuerza, y algunas veces el éxito ha sido favorable, el capital de reserva acumulado con ejemplar constancia en las cajas de las sociedades obreras; otras veces se han aprovechado circunstancias especiales del oficio, situaciones en que los capitalistas no podían sostener el paro sin arruinarse, y así se han ganado las huelgas, ó se han logrado las mejoras con simples amenazas de abandonar los trabajos. Pero estas victorias no pueden servir de modelo, puesto que las ocasiones se presentan raramente, y, una vez prevenidos los patronos, no es fácil que las sociedades obreras puedan reunir céntimo á céntimo el dinero suficiente para contrarrestar los millones de que dispone la burguesía.

La táctica, de una y otra parte, se ha ido perfeccionando con la experiencia, y hoy suelen ser los patronos quienes declaran la huelga á sus operarios, cuando conviene á los primeros, con el solo fin, á veces, de destruir la asociación ó de agotar los fondos de las cajas de resistencia. Los otros, en cambio, han aprendido que las huelgas pueden ganarse sin tener dinero en las cajas de las sociedades. La ventaja está siempre de parte del que sabe aprovechar mejor las circunstancias, del que logra poner de su parte la fuerza mayor, ya que unos y otros solo por la fuerza pueden ceder.

Al hablar de fuerza no me refiero exclusivamente á la que puede hacerse contra las personas ó contra la propiedad de los explotadores, aunque ésta se haya empleado en ocasiones con decisiva eficacia. Tampoco quiero hablar ahora de la *huel-*

ga general, recurso supremo que dará la victoria al proletariado cuando pueda realizarse á conciencia, cuando todos los oprimidos se decidan á obrar de comun acuerdo para libertarse de los parásitos opresores.

La huelga general será el fin de las luchas sociales; pero es impracticable por ahora. Entretanto, las parciales escaramuzas son frecuentes y es preciso acertar con el modo de que sean útiles, no solo para el objeto inmediato, esto es, la mejora de las condiciones del trabajo en tal oficio y tal localidad, sino también para ejemplo y enseñanza de la clase obrera de todos los países.

Cuando una huelga llega á adquirir cierta resonancia, cuando los incidentes que en la misma ocurren son relatados por la prensa y conocidos en todas partes, la propaganda que de ello resulta es muy grande. Estas mismas resonancia y ejemplaridad, naturalmente, asustan á la burguesía, que presiente el acabamiento de su reinado el día en que la lucha se generalice por haberse los trabajadores convencido que sufren iguales vejaciones y que la emancipación de todos ha de ser simultánea y solidaria. Debe, pues, aprovecharse ese miedo de los unos, que representa una fuerza para los otros. En resumen, las huelgas deben hacerse con el mayor escándalo posible.

Creo que sería práctico al comenzar una huelga exponer detalladamente las causas que la han motivado, razonar las pretensiones de los trabajadores ó su resistencia á las imposiciones patronales, y no contentarse con llevar esta exposición á los periódicos locales, sino publicarla también en hojas sueltas y repartirlas con profusión. Como los trabajadores no acostumbran declararse en huelga sin motivos justificados, el primer efecto de tal publicidad sería interesar y predisponer la opinión pública en favor de los huelguistas; y la opinión pública es una fuerza que no pueden burlar siempre los gobernantes, y menos cuando se trata de cuestiones que se han de resolver en la calle. Además, estas hojas, enviadas á todas las agrupaciones obreras del exterior, servirían para enterar á los compañeros que pudiesen prestar su concurso en una ú otra forma.

Muchas huelgas se han perdido porque los obreros que las sostenían se encerraron en sus casas ó en las tabernas del barrio, sin que se notara cosa alguna extraordinaria en la vida de la población. La autoridad jamás se pone por gusto en contra de las grandes empresas, ni de los poderosos capitalistas; si alguna vez lo ha hecho ha sido por temor á alteraciones del orden público que pudieran comprometer á los encargados de mantenerlo. He ahí otra circunstancia que merece ser aprovechada. En cuanto se declara una huelga, ningún huelguista debe parar en su casa; los más que puedan deben ocupar los sitios céntricos de las poblaciones, los de más tránsito, allí donde su presencia pueda ser más notada; si los agentes de policía reciben orden de disolver los grupos, con esto solo han de tener bastante trabajo para todo el día.

Finalmente, otro defecto tradicional debe evitarse: los españoles suelen abandonar sus derechos, por desidia, por falta de constancia en resistir. Esto es aconsejar, no la rebelión, sino la entereza en el mantenimiento del derecho legalmente reconocido. La aplicación práctica de este principio al caso que trato consiste en que los huelguis-

tas no se dejen atropellar por los lacayos de la burguesía, cualquiera sea la librea que vistan. Dadas las costumbres de nuestra malhadada policía, tal atropello solo podrá evitarse, por regla general, yendo bien prevenidos, con medios de resistencia proporcionados á los probables ataques.

Desconociendo el personal, no puedo augurar el fin de la huelga de los albañiles; pero pienso que se perderían muy pocas si los trabajadores tuviesen claro conocimiento de su fuerza y de la debilidad de sus adversarios.

J. Mir y Mir.

Si resumís ahora la historia entera del espíritu religioso, veréis que no ha tenido al principio más autor que las sensaciones y las necesidades del hombre; que la idea de Dios ha tenido por tipo y modelo la de las potencias físicas, de los seres materiales obrando con placer ó dolor al ser sensible; que en la formación de todos estos sistemas ha seguido siempre el espíritu religioso la misma marcha y los mismos procedimientos, que en todos ellos no ha cesado el dogma de representar bajo el nombre de Dios las operaciones de la naturaleza, las pasiones de los hombres y sus errores; y que todos han tenido por objeto la moral, el deseo del bienestar y la aversión al dolor: pero que los pueblos y la mayor parte de los legisladores, ignorando los caminos que conducen á ello, han formado ideas falsas, y por la misma razón opuestas, del vicio y la virtud, del bien y del mal, esto es, de lo que hace al hombre dichoso ó desgraciado: que en todos estos sistemas los medios y las causas de propagarlos y establecerlos han ofrecido las mismas disputas sobre palabras, los propios pretextos de celo, de revoluciones y de guerras suscitadas por la ambición de los jefes, por las trapacerías de los promulgadores, por la credulidad de los prosélitos, por la ignorancia del vulgo, y por la codicia exclusiva y el orgullo intolerante de todos: veréis, en fin, que la historia entera del espíritu religioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano, el cual colocado en un mundo que no conoce, quiere sin embargo adivinar su enigma; y, espectador siempre absorto de esto, supone fines é inventa sistemas, y cuando halla uno que es defectuoso, lo sustituye por otro que no es menos malo, detesta el error que abandona, desconoce el que abraza, repele la verdad que busca, compone quimeras disparatadas, y soñando siempre sabiduría y felicidad se pierde en un laberinto de ilusiones y penas.

VOLNEY.

LA GUERRA

CRISTE es el espectáculo que ofrece Europa en este momento, pero edificante al mismo tiempo. De un lado un movimiento extraordinario de diplomáticos y cortesanos, que se aumenta visiblemente en cuanto el viejo continente empieza á oler á pólvora. Se hacen y deshacen alianzas; se regatea, se vende el rebaño humano para asegurarse de los aliados: «Tantos millones de cabezas garantiza esta casa á la vuestra; tantas hectáreas como celo; tantos puertos para exportar sus lanas,» y se esfuerzan para engañarse en el mercado como vulgares mercachifles: á esto se llama, en la jerga política, diplomacia.

De otro lado armamentos y más armamentos. Cada día se hacen nuevos descubrimientos para mejor matar á nuestros semejantes, nuevos gastos, nuevos empréstitos, nuevos impuestos. Fomenta el patriotismo haciendo á los hombres rabiosos

chauvinistas, es la labor más política y lucrativa del periodismo. Ni los niños siquiera están libres de tal furor: se forman batallones de criaturas, se les educa en el odio á los extranjeros; se les impone la obediencia ciega á los gobiernos del momento, sean azules, blancos ó negros, y cuando llegan á los veinte años, se les cargará como á burros, de cartuchos, utensilios, provisiones y un fusil; se les enseñará de marchar al sonido de tambores y trompetas; á degollar como bestias feroces á derecha é izquierda, sin preguntarse jamás el porqué ni con qué objeto: hay gente delante, muertos de hambre, alemanes, franceses ó ingleses, es igual; se rebelan, gritan; son nuestros hermanos, no importa. Suena el clarín y matan. He ahí á lo que conduce la sabiduría de nuestros gobiernos y educadores; he ahí todo lo que han sabido darnos como ideal, precisamente en una época en que todos los desheredados del mundo se abrazan fraternalmente por encima de todas las fronteras.

**

¡Ah! bárbaros, no habéis querido el socialismo y tendréis la guerra. «Guerra de treinta, de cuarenta, de cincuenta años,» decía Herzen después de 1848, y, en efecto así ha sido. Si el cañón cesa de tronar aquí, es para tomar nuevos alientos y empezar más fuerte en otra parte, mientras que la guerra europea, la horrible revuelta de los pueblos nos amenaza desde hace muchos años, sin que sepamos porqué nos batiremos, con quién ni contra quién, en nombre de qué principios, ni con qué interés.

En otros tiempos, si había guerras sabían al menos porqué se mataban. Tal rey ofendía al nuestro: «degollemos pues á sus súbditos.» Tal emperador quería usurpar al nuestro algunas provincias: «muramos, pues, para conservarlas para Nuestra Cristiana Magestad.» Se batían por rivalidades de reyes. La causa era estúpida, pero para tales causas apenas si se podían organizar algunos miles de hombres. ¿Porqué diablos hoy, los pueblos enteros se lanzan unos contra otros?

Los reyes ya no son motivo de guerra. Victoria ya no hace caso de los insultos que le prodigan en Francia: para vengarle los ingleses no se querellarán; pero ¿podemos afirmar que tal vez dentro de poco la guerra no estalle entre Francia é Inglaterra, por la supremacía en Africa, por la cuestión de Oriente ó por otra causa cualquiera?

Por autócrata, malo y déspota, y por gran personaje que se imagine ser Alejandro, emperador de todas las Rusias, apuntaría todas las insolencias de Chamberlain sin salir de su cubil de Gatchina, mientras que los banqueros de Petersburgo y los fabricantes de Moscou, que son los patriotas actuales, no le impongan la orden de poner en movimiento los ejércitos. Y es que en Rusia, como en Inglaterra, en Alemania como en Francia, ya no se lucha por los reyes, sino por la integridad de los intereses y el aumento de la riqueza de la Muy Poderosa Magestad de Rostchild, Sehucides, compañía de Auzin y por el medro de la alta banca y la gran industria.

Las rivalidades de los reyes han sido substituídas por la lucha entre las sociedades burguesas.

(Continuará.)

LO MEJOR DE LOS TEMPLOS

—Lo mejor de los templos—le decía

un párroco á un filósofo del día—

no es el oro, el ornato y su belleza;

lo mejor—repetía—

son las reliquias: esa es su riqueza.

El filósofo atento, deferente,

y franco sobre todo,

meditó un breve instante, alzó la frente,

y luego contestóle de este modo:

—Perdonad, señor cura: la experiencia

me ha hecho ver con razón que son mezquinas

las almas que esclavizan su conciencia.

Lo mejor de los templos son sus ruinas.

F. Salazar.

GRATITUD BURGUESA

El comedor de la familia Raposillo.—Mobiliario rico, pero de mal gusto.—La señora, que espera á su marido para comer, está impaciente.—Por fin suena el timbre.

Ella.—¡Vaya una hora de llegar! ¡Josefina, la sopa! (Entra él pálido y descompuesto y se deja caer sobre una silla.—Ella le contempla con ansiedad.)

El (gimiendo).—¡Qué desgracia!... ¡qué desgracia!...

Ella (sirviendo la sopa).—¿Qué te ha pasado?

El.—¡Mi cartera!

Ella.—¡Cómo! ¿tu cartera?

El.—¡Perdida!

Ella (dejando caer la cuchara).—¡Tu cartera!... ¿has perdido tu cartera?

El.—¡Con cuarenta billetes de mil pesetas que acababa de sacar del Banco!

Ella.—¡Cuarenta mil! (le sofoca la ira). La semana pasada pierdes un paraguas flamante; hoy tu cartera.... ¡Cuarenta mil!.... (más sofocada). Pero ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?

El.—Yo qué sé.

Ella.—¡No lo sabe!... ¡qué conducta! ¡Ah! razón tenía mi pobre madre al decirme: «Tu marido será siempre un imbécil.»

El (humildemente).—Aun hay esperanza.... Mis señas están en la cartera... Tal vez la persona que la haya encontrado....

Ella (con ironía).—Te la va á traer. Con los intereses al seis por ciento, ¿verdad?... No digas necedades.... Vaya: si te encontrases tú cuarenta mil pesetas, ¿las devolverías?

El (ofendido en su probidad).—¿Por qué no? ... Si fuesen valores nominales....

Ella.—Sí; ¿pero en billetes de Banco?

El (con desesperación).—¡Ay! de todo corazón daría la mitad á quien....

La doncella (entrando).—Señorito, hay un hombre que desea hablar con usted.... se trata de dinero....

Ella.—A buen tiempo llega. Dile que el señorito ha salido.

La doncella.—Es dinero que trae para el señorito... Una cartera.

El (dando un salto en la silla).—¡Mi cartera!... ¡que entre!... ¡que entre!... ¡que entre enseguida!

(La doncella introduce un pobre diablo)

El pobre diablo.—Es una cartera que he encontrado en la acera, junto á la puerta.

El (arrancándole la cartera de las manos)—¡Ah, mi buen amigo!... ¡Cuánto se lo agradezco! Sepa usted que no trata con un ingrato, y...

Ella (agriamente).—En vez de entregarte á esas ridículas protestas, mejor sería que mirases si está la cuenta cabal.

El (con frialdad).—Razón tienes.—(Abre la cartera y cuenta.) Uno, dos, tres... treinta y nueve, cuarenta... ¡Están todos, todos!

Ella.—¿Tienes la seguridad que no había más de cuarenta?

El.—¡Demonche! ¡á no ser que el cajero se haya equivocado!

Ella.—Todo puede ser exhalando un suspiro). El que es tan bestia que pierde su cartera, tiene que resignarse á hacer sacrificios.

El.—No hablemos de eso. (Al pobre diablo.) Vaya, buen amigo, quiero... (Rebusca en el bolsillo de su chaleco.)

Ella.—¿Qué haces?

El.—A ver si tengo suelto para recompensar á este buen hombre... (Sacando un billete.) ¿Lleva usted cambio de mil pesetas?

El pobre diablo (protestando por el que dirán).

—¡Oh! no vale la pena...

El (insistiendo).—Sí, sí tal! ¿Conque no lleva cambio?... ¡Demonche! tengo empeño en que acepte usted algo. (Llamando.) ¡Josefina!

La doncella.—¡Señorito!

El (con tono de hombre que no repara en gastos).—Josefina, acompañe usted á ese bravo muchacho á la cocina... y sírvale usted un vaso de vino generoso.

(El pobre diablo se retira sin manifestarse complacido.)

Ella (corriendo tras de la doncella).—De vino común, ¿eh? (Volviendo.) Demasiada recompensa es. Al fin y á la postre, no ha tenido más trabajo que subir la escalera.

El (dando vueltas á la cartera y gruñendo).—¡Bien pudiera haberse lavado las manos!

Ella.—¿Quién?

El.—Ha manchado mi cartera con sus patas sucias. ¡Una cartera de quince pesetas!

Ella (amargamente).—Lo cual le tiene sin cuidado después de haberse bebido el vino.

El.—¡Bribón!

Ella.—¿Y su facha? ¿Has visto aquella cara patibularia?

El.—Sí; es un tipo á quien no me gustaría encontrar de noche en calle solitaria.

M THIVARS

La verdad puede residir en un corto número, al paso que la multitud puede errar.

MILTON.

Contra el alcoholismo

CON nuestra vida de labor y de miseria es necesario beber, dice el pobre obrero.

«Sino bebemos más que por ocasión y sin excesos, no hacemos mal á nadie», dicen las gentes con fortuna.

«Beber es la gloria de la Rusia», decía el príncipe Wladimir.

«Esto no hace mal más que á nosotros mismos y es asunto nuestro. No queremos dar lecciones ni recibirlas. No somos los primeros ni seremos los últimos», dicen los frívolos.

Es así como hablan los bebedores de toda condición y edad, para justificarse. Pero estas consideraciones, que podían parecer aceptables hace treinta ó cuarenta años, no pueden ser admitidas hoy. Ellas parecían tener razón cuando se creía que el uso de las bebidas alcohólicas no ofrecía peligros, que ellas daban la salud y las fuerzas; cuando no se sabía que el alcohol es un veneno; cuando no se conocían aún las terribles consecuencias de la ebriedad, tan evidentes en el día de hoy.

Se podía decirlo cuando no había aún centenares y millares de hombres, que mueren jóvenes con atroces sufrimientos, porque han adquirido la costumbre de beber y no pueden dejar el vicio. Se podía decir que el vino no era perjudicial, cuando no se veían centenares y miles de mujeres y niños hambrientos porque sus padres y sus maridos habían adquirido la costumbre de beber. Se podía decirlo, cuando no se habían visto centenares y miles de criminales llenando las prisiones, y sus mujeres

convertidas en prostitutas por efecto del vino. Se podía decirlo, cuando no se conocía á los centenares y miles de hombres, que pudiendo vivir para su felicidad y la de los otros, han perdido sus fuerzas, su razón y su alma porque hay bebidas alcohólicas y han cedido á la tentación.

Por esto no se puede decir en nuestra época que el uso del alcohol es una cuestión personal; que tomando con moderación, no ofrece peligro; que cada uno sabe lo que debe hacer y no tiene para que recibir lecciones de nadie, etc. *No, no es una cuestión privada, es una cuestión social.*

Que lo quieran ó no, los hombres están divididos en dos campos: los unos luchan contra el uso inútil de un veneno y los otros con la palabra y el ejemplo, se hacen los defensores de ese veneno.

Esta lucha se sigue hoy en todos los países y desde hace veinte años en Rusia con una energía particular.

León TOLSTOY.

Sigan en buena hora algunos filósofos renegados de la libertad forjando las más sutiles cadenas de silogismos para probarnos que millones de hombres han nacido para ser bestias de carga de algunos millares de privilegiados caballeros, que no podrán convencernos de ello, mientras no nos prueben, como dice Voltaire, que aquellos vinieron al mundo con silla á la espalda y éstos con espuelas en los talones.

ENRIQUE HEINE.

LA CONTRIBUCIÓN DE CONSUMOS

SONETO

Aborto del Averno fué el malvado que gravar intentó todo alimento, privando de este modo del sustento al obrero infeliz y desdichado.

Caiga la maldición al que ha logrado con ella su fortuna en un momento, porque el dinero que ganó opulento con lágrimas del pobre fué regado.

La historia tildará con su desprecio al que débil sufrió tal atributo diciendo que era un torpe, que era un necio.

Cobardes nos dirá el que sabrá astuto esta mancha borrar valiente y recio, que el pueblo es un borrego, que es un bruto.

Neker.

* *

Ya que hay una Comisión nombrada en la Corte para trabajar por la abolición del odioso impuesto de consumos, la cual desea conocer la opinión de toda la prensa sobre tan vital asunto, le daremos la de uno de nuestros amigos el cual dice que:

«La contribución de los consumos es bárbara, inhumana, injusta é inmoral. = Bárbara, porque para cobrar dicho impuesto, lo propio que para evadirlo, se cometen toda clase de tropelías hasta llegar al asesinato. = Inhumana é injusta porque gravita principalmente sobre la clase pobre y priva del necesario alimento á muchos infelices. = Inmoral porque da facultades omnímodas á los empleados que ocupa, la mayor parte de los cuales son gente sin oficio, perezosos, ó unos truhanes que buscan este modo de vivir, muy parecido al de los salteadores de caminos.»

MITIN DE PROPAGANDA SOCIETARIA EN ALAYOR

EL domingo último por la noche se celebró el anunciado mitin para organizarse en sociedad de resistencia los obreros zapateros de Alayor.

Presidió el compañero Juanico, haciendo la presentación de los compañeros de Mahón y Villa-Cárlos, invitados por los organizadores á tomar parte en el acto.

Hizo uso de la palabra el compañero Cardona, demostrando las ventajas que reportará á aquellos obreros la sociedad que tratan de fundar.

Nuestro compañero de redacción Manent, habló de las luchas que sostienen hoy los obreros de todo el mundo contra el capital que en sus ansias de acaparación y sin pararse en consideraciones lleva la miseria y la desolación á los hogares obreros. Las sociedades de resistencia—dijo nuestro amigo—son en la actualidad el arma poderosísima que tienen los trabajadores para luchar contra las imposiciones de toda clase que á diario cometen sus patronos, siendo al mismo tiempo un medio de lucha para llegar á la total emancipación de la clase proletaria.

Siguió en el uso de la palabra nuestro amigo Lucas Pons Castell, alegrándose del acto que se llevaba á cabo, pues ya era hora que procuraran los obreros menorquines mejorar su aflictiva situación, para lo cual no han hecho nada los políticos de toda clase que continuamente han solicitado sus sufragios para que los encumbraran y engrandecieran. Recomendó que desatendiéndose de estas luchas, que de ellas nada útil pueden esperar, dirigieran todas sus energías á procurar su mejoramiento moral y material.

Habló también el compañero Mari, aconsejando á los reunidos que no se fiaran de las promesas y alhagos con los cuales procuran casi siempre adormecerlos sus patronos.

El compañero Arbona, dijo que en las sociedades de resistencia podían ingresar los obreros de todas las ideas, ya que en ellas no se perseguía otro fin que el mejoramiento de los trabajadores.

Usó otra vez de la palabra el compañero Manent, diciendo que auguraba un buen resultado del acto que se estaba celebrando, en vista del entusiasmo con que habían sido acogidos los varios conceptos vertidos por los oradores.

Con breves palabras reasumió los discursos el compañero que presidía, recomendando á los obreros zapateros que se inscribieran en las listas abiertas para la proyectada asociación.

Terminó el mitin á las once y media, siendo muy numerosa la concurrencia que á él asistió.

LOS SUCEOS DE SEVILLA

El telégrafo nos anuncia que ha estallado en Sevilla la huelga general y que se ha declarado el estado de sitio.

Trabajadores menorquines: En momentos como los presentes es cuando conviene demostrar á nuestros hermanos que están en lucha, la simpatía que nos inspiran.

**¡Abajo el régimen capitalista!
¡Viva la solidaridad internacional!**

Tenemos en nuestro poder un artículo firmado por la agrupación «Los Incansables», contestando á una carta que desde Nueva-York publicó el periódico de esta localidad «El Liberal».

Por falta de espacio aplazamos su publicación hasta el próximo número.

El órgano del cacique republicano Sr. Rodríguez, reproduce el artículo de Nakens «Teoría y Práctica», con la piadosa intención que es de suponer.

Se equivoca *El Liberal* si cree que publicando artículos como el de referencia podrá contrarrestar en algo la propaganda que se opera en esta isla á favor de los ideales emancipadores, pues demasiado conocen los obreros menorquines quienes son los que predicán ideales que no sienten y en la práctica obran de distinto modo.

Suscripción para ayudar á los trabajadores de Sevilla, declarados en Huelga general.

Pesetas.

EL PORVENIR DEL OBRERO..... 5'00

En las oficinas de este periódico, Moreras, número 12, 2.º, se reciben donativos para este objeto.

!! !!

El miércoles de esta semana, varios concejales del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad en unión del Secretario y principales empleados del mismo, celebraron un fraternal banquete en una de las casas de recreo situadas al otro lado del puerto.

Presidía la mesa (según nuestros informes) el Alcalde Sr. Fornaris, ocupando su derecha el Jefe del partido republicano mahonés D. Juan J. Rodríguez y su izquierda, el Jefe del partido conservador D. Juan Orfila Pons.

La comida—según afirman—resultó espléndida, reinando entre los comensales una franca y expresiva cordialidad.

Entre plato y plato se leyeron varios escritos, insertos en *El Liberal*, *El Bien Público* y *El Pueblo* cuando estos periódicos defendían tenazmente... ¿intereses de partido ó generales de la población? ¡No señor! «Mahonesa» «Menorquina» «Gas» «Electricidad», la circulación de cierto papel moneda, &, &. Diz que tales eran las corrientes de simpatía que embargaban el ánimo de los comensales, que ni siquiera logró turbarlas el inoportuno recuerdo de aquel sereno, hoy ya difunto, á quien el Sr. Orfila cediendo á las desordenadas pasiones políticas de otros tiempos, después de haber decretado su cesantía, mandó encerrar en el cuarto de detenidos. Ni tampoco, aquello de las carreteras, de los alcantinos, que antes hizo apretar puños y rechinar dientes, nada, nada, una vez echado un espeso velo sobre el pasado y perdido algo que todos los hombres debemos tener en gran estima *tutti contenti* y puede la comedia continuar.

Con hombres así aún estaría por hacer la famosa revolución de Septiembre.

El asunto se presta para un artículo que bien podríamos titular «Teoría y Práctica ó antes y después de las elecciones».

Pero demos tiempo al tiempo y basta por hoy.

¡ESOS NO SON HOMBRES!

Hay hombres habituados á la copa, que dicen: «Yo no puedo quitarme ese vicio.»

¡Esos no son hombres!

Porque decir eso, es lo mismo que decir: «Yo no puedo cuidar de mi salud, de mi dignidad, del bienestar de mi hogar, del porvenir de mis hijos. Yo no puedo ser buen ciudadano, ni buen padre, ni nada bueno. Yo no puedo ser sino un vicioso ó una bestia.»

¡Y quien habla así no es digno de que se le llame hombre!

Hombre, quiere decir energía, y sobre todo energía para ser digno y útil.

¡Bebedores! Sed hombres. Haced la prueba. Dejad de beber licores embriagantes por algún tiempo siquiera. Entregaos al agua limpia, fresca, sabrosa y cristalina. Entregaos al agua y á los frutos de la naturaleza y os habréis salvado!

(La Razón, de Trujillo.)

Movimiento social

INTERIOR

Barcelona.—Se ha terminado la huelga de los aserradores mecánicos, logrando los obreros obtener la hora menos de trabajo como pedían, y pidiendo los patronos un plazo de sesenta días para discutir y aprobar las demás bases.

Continúa la huelga de obreros cerrajeros de obras, esperándose que pronto terminará, pues de las siete casas, que faltando al compromiso contratado, habían intentado hacer trabajar una hora más, cinco han desistido ya y únicamente dos persisten.

Los albañiles de Barcelona y su radio se reunieron el día 5 del presente, para dar cuenta de la respuesta que dieron los patronos á la demanda de 8 horas y que se abonen los jornales en el mismo sitio de trabajo. La reunión tuvo lugar en el Salón Universal con asistencia de unos 3.000 obreros. Presidió el compañero Tubau. Dió lectura el Secretario de la contestación hecha por los patronos, la cual era la más rotunda negativa á conceder las 8 horas, mostrándose en cambio algo inclinados al aumento de jornal. Pero la asamblea atenta con las razones que les asiste, y que fueron expuestas con mucha claridad por los compañeros que hicieron uso de la palabra, acordó por unanimidad que el lunes día 7 no acudiera nadie al trabajo y persistir en huelga hasta conseguir la jornada de 8 horas que por quinta vez se proponen obtener.

**

Hoy es el segundo día de huelga de los albañiles de Barcelona. Pocas veces se ha visto huelga tan importante y tan ordenada. Por todas partes se ven pasear comisiones pacíficamente sin que nadie les diga nada; en momentos dados se reúnen á cientos donde mejor les conviene. Las obras todas están paradas; cuéntase el número de albañiles en huelga en 5.500 y peones 3.000, y pronto entre peones y oficiales pasará de 10.000. Han solicitado la solidaridad moral y material á todas las sociedades de resistencia, las cuales están dispuestas á ayudarles. Si los patronos quieren salir con la suya y no ceden, es de esperar, dado el espíritu de solidaridad que anima á los obreros de Barcelona que se intentará llevar á cabo la huelga general.

Barcelona 8 Octubre de 1901.—E. G.

Villa-Cárlos.—El sábado último quedó definitivamente constituida la Sección de Oficios Varios «Solidaridad». Componen esta Asociación obreros y obreras de esta localidad y de Mahón.

El Ferrol.—La Sociedad de Constructores de calzado ha tomado el acuerdo de presentar á los patronos una tarifa elevando los precios de la mano de obra.

Varios han aceptado la reclamación, habiéndose declarado la huelga á aquellos otros que han rechazado la justa petición hecha por los referidos obreros.

Considérase seguro el triunfo, porque casi todos los patronos están dispuestos á ceder.

Calella.—La Sociedad de obreros en géneros de punto ha obtenido algunas mejoras recientemente.

La primera de ellas ha sido el establecimiento de la jornada de nueve horas, que antes era de nueve y media, y otra hace poco en la sección de máquinas de coser, por la cual se han aumentado los salarios á las obreras, después de negociaciones practicadas cerca del fabricante, el cual, desde luego, respetó la Sociedad.

Además en la casa Suñer y Goñi se ha conjurado una huelga por haber sido readmitidos compañeros y un comisionado de la Sociedad, despedidos injustamente.